

## 7. FILOSOFIA PATRÍSTICA.

La **filosofía cristiana** se divide en **filosofía patrística** y **filosofía escolástica**. La filosofía patrística es la filosofía cristiana de la Edad Antigua, llamándose así porque a los escritores cristianos de aquella época se les llama *Padres de la Iglesia*. La filosofía escolástica es la filosofía cristiana de la Edad Media.



El cristianismo no es una filosofía. Aunque su influencia sobre la filosofía ha sido enorme. Ábside románico de San Clemente de Taül

El cristianismo, de origen judío, se extendió rápidamente por todo el mundo helenisticorromano. El cristianismo no es una filosofía, sino una **religión**; no se basa en la razón, sino en la **fe**. Sin embargo, su influencia en la filosofía ha sido enorme. Al principio las relaciones fueron tensas, pues el cristianismo introducía una serie de creencias totalmente nuevas para la mentalidad clásica, como la idea de creación, según la cual Dios saca el mundo de la nada (el paso del no-ser al ser, tan chocante para aquella mentalidad), o la idea de un Dios crucificado. Es comprensible que los filósofos no cristianos acusaran a los cristianos de mantener creencias absurdas. A las persecuciones por parte de las autoridades romanas se sumaron los ataques de los filósofos.

Pero con el tiempo el triunfo del cristianismo fue total, no sólo en el plano político, sino también intelectual. En el siglo IV el cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio, y, por otra parte, cada vez fueron apareciendo más cristianos capaces de defenderlo con la pluma de los ataques paganos. Al principio, siguiendo el juego a sus críticos, como **Tertuliano** (169-220), quien acuñó la frase de "creo porque es absurdo"; pero, más tarde, esforzándose en mostrar la compatibilidad del cristianismo con la filosofía y con la razón.

Los intelectuales cristianos pronto se percataron de que en muchos aspectos la filosofía clásica podría ser muy útil para los intereses del cristianismo, especialmente las filosofías de **Platón** y de Plotino. ¿No había dicho Platón que

hay otro mundo diferente a este nuestro, un mundo inmaterial y eterno, al que podría volver el alma? Todo esto estaba muy cerca de las creencias cristianas. **San Agustín**, el más grande de los Padres de la Iglesia, en los confines del mundo antiguo, realizó una síntesis de cristianismo y de platonismo.

Otros Padres de la Iglesia fueron **San Justino** (s. II), **Orígenes** (185-253) y el **Pseudo Dionisio Areopagita**, un escritor neoplatónico del s. V que, haciéndose pasar por San Dionisio Areopagita (un discípulo directo de San Pablo convertido por éste cuando habló en el Areópago de Atenas), ejerció una gran influencia durante la Edad Media.

Se ha discutido mucho la cuestión de la posibilidad de una **filosofía cristiana**. Particularmente fue muy viva la polémica en 1931 en Francia. Algunos filósofos sostuvieron entonces la idea de que filosofía y cristianismo eran dos cosas contrarias y que los filósofos cristianos no aportaron nada a la filosofía. En el otro lado, otros (Gilson, Maritain, etc.) defendieron la posibilidad de una filosofía cristiana, en el sentido de que el cristianismo puede actuar fecundamente sobre la filosofía orientándola y proponiéndole problemas. Sólo así cabe hablar de filosofía cristiana, en el sentido de filosofía de inspiración cristiana. Lo mismo que en la ciencia no podría admitirse nada que no estuviera verificado por mucho que creyera en ello el propio científico, en filosofía tampoco puede admitirse nada que no esté demostrado.

## 1. SAN AGUSTÍN.

### 1.1. VIDA Y OBRA.



*San Agustín. Goya*

La influencia de San Agustín en el ámbito de la filosofía cristiana ha sido muy grande. Aunque hoy día el agustinismo constituye solamente una más de las corrientes integrantes de la misma, sin embargo, durante la Edad Media y hasta el siglo XIII en que aparece Santo Tomás, su dominio fue total.

Nació el año 354 en Tagaste, en la provincia romana de Numidia, actualmente Túnez. Del hedonismo pasó al maniqueísmo (religión fundada por Mani en Babilonia el siglo III, fusión del cristianismo con la religión persa de Zaratustra, y, según la cual, hay dos substancias en continua lucha, el Bien y el Mal, triunfando al final el Bien) y al escepticismo, antes de acabar en el cristianismo, bajo la influencia de su madre, Santa Mónica. San Agustín llegó a ser obispo de Hipona, muriendo el año 430, en plena caída del

imperio romano, durante el asedio de esta ciudad por los vándalos.

Sus obras más importantes, de estilo apasionado y gran belleza literaria, son su autobiografía *Las Confesiones* y *La Ciudad de Dios*.

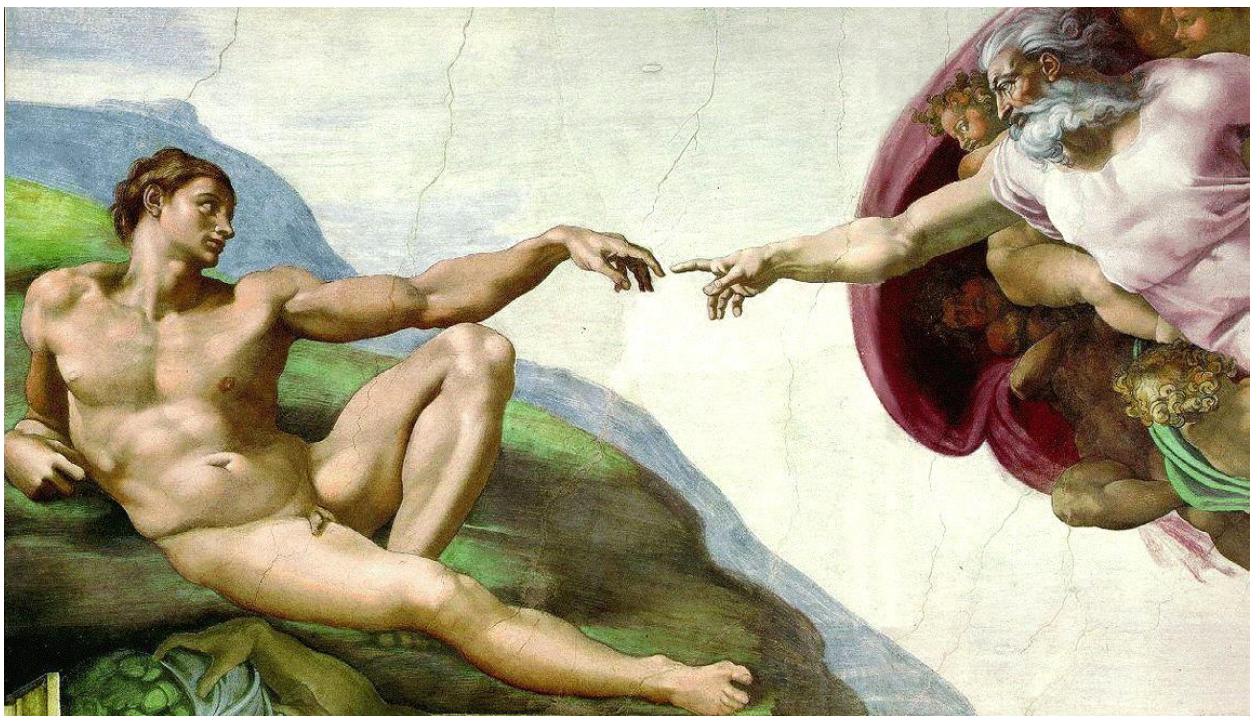
### 1.2. LAS RELACIONES ENTRE LA FE Y LA RAZÓN.

San Agustín realizó una **síntesis** de fe y razón, de **religión cristiana** y filosofía griega (concretamente **platonismo** y neoplatonismo).

Su posición con respecto al problema de las relaciones entre la fe y la razón lo expresa con la fórmula "**comprende para creer, cree para comprender**". Primero hay que comprender para creer, pues no se trata de creer cualquier cosa, sino tan sólo aquello que está de acuerdo con la razón (San Agustín está lejos del "creo porque es absurdo" de Tertuliano); luego hay que creer para comprender, intentando avanzar en la comprensión de los artículos de fe en la mayor medida posible. Habrá cosas que no se puedan comprender, es cierto, pero, por lo menos, tampoco podrá demostrarse que sean irracionales.

### 1.3. EL INTERIORISMO.

A San Agustín sólo le interesan dos cosas: Dios y el alma. "Quiero conocer a Dios y al alma. ¿Nada más? Absolutamente



Miguel Angel, *La creación de Adán*. "Nos hiciste, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti"



nada", nos dice.

Hay que distinguir entre el "hombre exterior" y el "hombre interior" o alma. El hombre exterior es el cuerpo, lo que el hombre tiene en común con los animales. El alma, en cambio, es la inteligencia y la voluntad. El cuerpo es un instrumento del alma. La unión entre ambos es accidental. La influencia del platonismo es evidente en la antropología agustiniana.

Dios es la Verdad, objeto de la inteligencia, y el Bien, objeto de la voluntad. El Bien es la felicidad. San Agustín quiere ante todo la felicidad: "Nos hiciste, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti".

Característico de San Agustín es el **interiorismo**. El alma tiene la facultad de interiorizarse, de meterse en sí misma, y en lo más íntimo de sí misma descubre a Dios, más interior a nosotros mismos que nuestro propio interior. "En el hombre interior habita la verdad".

#### 1.4. LAS VERDADES ETERNAS Y LA ILUMINACIÓN.

Conocemos **verdades inmutables y eternas**, como "2+2=4" o el principio de contradicción; somos capaces de juzgar las cosas como más o menos rectas, como más o menos bellas, o las acciones como más o menos buenas, lo que implica que las referimos a un modelo ideal: la recta perfecta, la belleza en sí, la bondad absoluta. ¿Cómo conocemos estas verdades, estos modelos? No puede ser por los sentidos, puesto que los objetos sensibles son todos mutables y temporales. Tampoco podemos producirlos nosotros mismos, mutables y temporales como ellos. La única explicación posible es que los conozcamos por **iluminación** divina. Dios es un Maestro interior que nos enseña. De este modo demuestra San Agustín la existencia de Dios.

#### 1.5. LAS IDEAS EJEMPLARES Y EL EJEMPLARISMO.

San Agustín situó las ideas platónicas en la mente de Dios. Las verdades eternas son **ideas ejemplares**, es decir, modelos, arquetipos, según los cuales Dios ha creado las cosas. Es como si dijéramos que Dios creó el mundo de acuerdo con sus ideas.

Un tema típico del pensamiento de san Agustín es la llamada **teoría del ejemplarismo**. Dios ha dejado su huella impresa en las criaturas, de modo que todos los seres son imágenes de Dios, en los que se refleja en cierta manera. Por ejemplo, la belleza del mundo refleja la belleza infinita del Creador.

#### 1.6. LA CIUDAD DE DIOS.

La *Ciudad de Dios* fue escrita por San Agustín para defender al cristianismo de los ataques paganos, que le atribuían la responsabilidad de la decadencia del imperio romano. Para el santo la decadencia se debía más bien al hecho de que todavía quedaba mucho paganismo.

La *Ciudad de Dios* es la primera **filosofía de la historia**. Según san Agustín, la historia tiene un sentido, que consiste en la realización de la Ciudad de Dios merced a la providencia divina. La historia es la resultante de la lucha entre el bien y el mal, entre la ciudad de Dios y la ciudad terrena (influencia del dualismo platónico). La primera se basa en el amor a Dios y en el amor entre los hombres, la segunda en el egoísmo.

## 2. TEXTOS.

"Pregunté a la tierra y me dijo: <<No soy yo>>; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: <<No somos tu Dios; búscale sobre nosotros>> Interrogué a las auras que respiramos, y el aire todo, con sus moradores, me dijo: <<Engáñase Anaxímenes: yo no soy tu Dios>> Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. <<Tampoco somos nosotros el Dios que buscas>>, me respondieron.

Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: <<decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de él>> Y exclamaron todas con grande voz <<El nos ha hecho>> Mi pregunta era mi mirada, y su respuesta, su apariencia.

Entonces me dirigí a mí mismo y me dije: <<¿Tú quién eres?>>, y respondí: <<Un hombre>> He aquí, pues que tengo en mí prestos un cuerpo y un alma; la una, interior; el otro, exterior. ¿Por cuál de éstos es por donde debí yo buscar a mi Dios, a quien ya había buscado por los cuerpos desde la tierra al cielo, hasta donde pude enviar los mensajeros rayos de mis ojos? Mejor, sin duda, es el elemento interior, porque a él es a quien comunican sus noticias todos los mensajeros corporales, como a presidente y juez de las respuestas del cielo, de la tierra y de todas las cosas que en ellos se encierran, cuando dicen: <<No somos Dios>> y <<Él nos ha hecho>>. El hombre interior es quien conoce estas cosas por ministerio del exterior; yo interior conozco estas cosas; yo, Yo-Alma, por medio del sentido de mi cuerpo.

Interrogué, finalmente, a la mole del mundo acerca de mi Dios, y ella me respondió: <<No lo soy yo, simple hechura suya>>." (SAN AGUSTÍN, *Las Confesiones*. Lib. X, c. VI, 9.)

"¿Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo

no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquéllas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y abraséme en tu paz.” (SAN AGUSTÍN, *Las Confesiones*. Lib. X, c. XXVII, 38.)